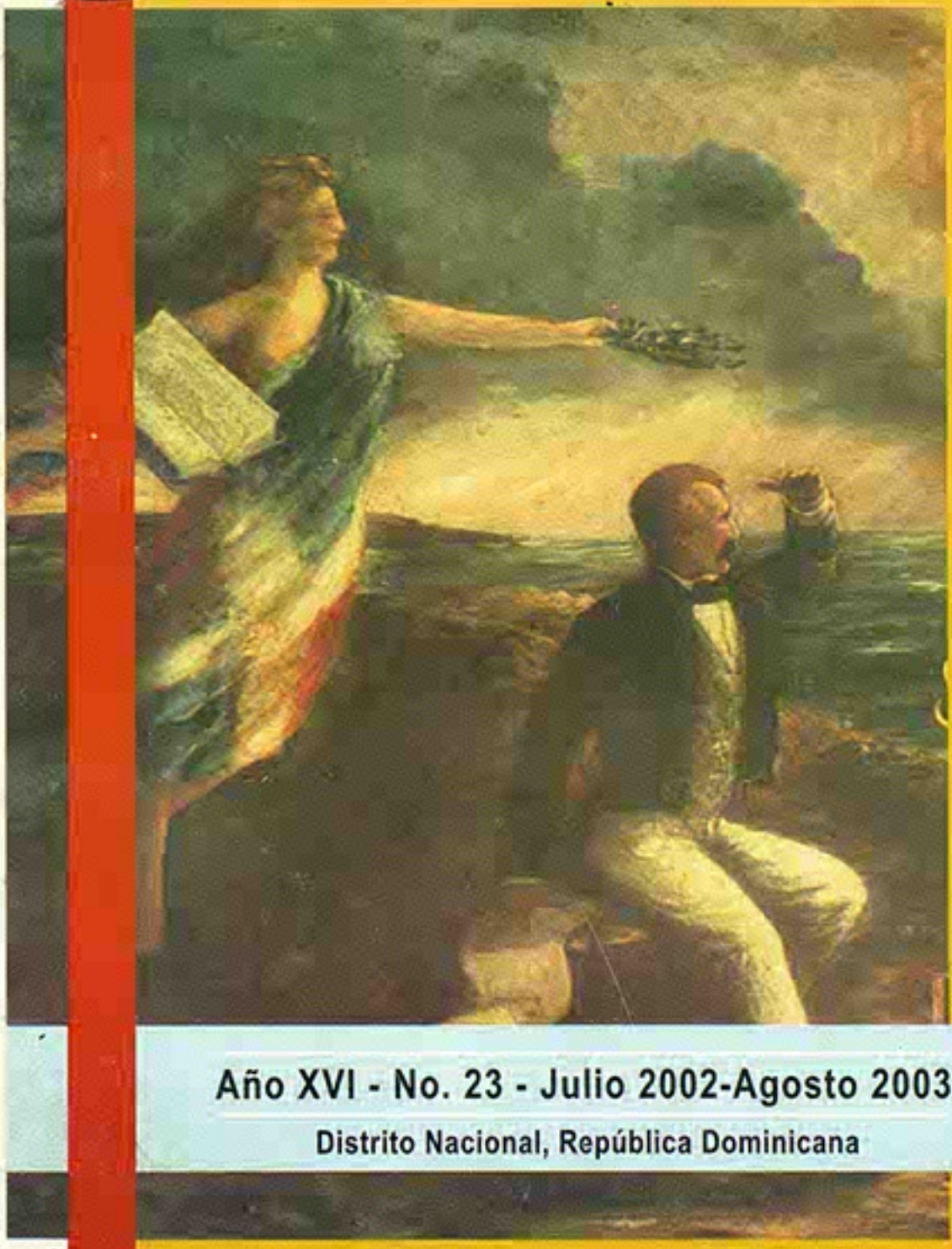
BOLETIN DEL INSTITUTO DUARTIANO



Año XVI - No. 23 - Julio 2002-Agosto 2003

Distrito Nacional, República Dominicana

boletin_instituto_duartiano_0001.jpg

Boletín del INSTITUTO DUARTIANO

contenido

Juramento Trinitario 3

Liminar 5

Directorio de Centros y Filiales Duartianos ... 6

Actividades Duartianas 12

Juan Pablo, por Teófilo Barreiro 19

Juan Alejandro Acosta, Trinitario y Primer Oficial Naval Dominicano, por Angela Peña 22

El General Antonio Duvergé a la Luz de su Espada, por Manolo Pérez Saviñón ... 27

Duarte, por Bonaparte Gautreaux P. 33

El Natalicio de Duarte en la Plaza Montalbán de Caracas, por Cecilia Ayala Lafee 36

Manifiesto del Instituto Duartiano al País ... 62

Oración Fúnebre de Fernando A de Meriño 64

Año XVII - No. 23 - Julio 2002 - Julio 2003

Santo Domingo, República Dominicana

boletin_instituto_duartiano_0002.jpg

BOLETIN DEL
INSTITUTO DUARTIANO

Prof. José Joaquín Pérez Saviñon
DIRECTOR

Dr. Wilson Gómez Ramírez
JEFE DE REDACCION

Calle Isabel La Católica No. 308
Santo Domingo, D. N.
Tel. (809) 687-1436
Fax: (809) 689-0326

Diagramación e impresión:
Servicios Gráficos Integrados
Tel. 688-9394

El Instituto Duartiano se dedica al estudio y difusión de la vida y obra del Padre de la Patria Juan Pablo Duarte y de cuantos temas interesan a la historia de la República Dominicana.

La intención del Instituto Duartiano no se agota, sin embargo, en la muy importante finalidad de buscar y ofrecer conocimientos históricos.

Siendo la vida de Juan Pablo Duarte un ejemplo de virtud ciudadana en grado heroico y de entrega al ideal de patria libre con justicia, el Instituto Duartiano persigue también, al divulgar al ilustre patricio, el progreso cívico y el perfeccionamiento moral del pueblo dominicano.

boletin_instituto_duartiano_0003.jpg

LIMINAR

El ejemplo de Juan Pablo Duarte alcanza cada vez mayor vigencia en la sociedad dominicana.

El pensamiento, vida, obra y ejemplo de este excepcional hombre, es aplicable en cualquier momento, en toda circunstancia, toda vez que se quiera ofrecer una referencia válida, un modelo a seguir, un paradigma valeroso.

En una época crítica, con una insolente inversión de valores, con una pronunciada escasez de virtudes cívicas, cuando brilla por su ausencia la ética en las diversas actividades humanas, es imprescindible levantar la figura de Duarte.

Para ser auténticamente dominicano es preciso conocer la historia patria, y con esta es necesario profundizar en la vida del Fundador de la República.

La entrega de Juan Pablo Duarte en aras de la construcción de una Patria feliz, ha de servirnos a todos los dominicanos para pensar en nuestros valores y sentir orgullo de nuestra nacionalidad.

Prof. JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ SAVINON
Presidente

boletin_instituto_duartiano_0004.jpg

DIRECTORIO DE
CENTROS DUARTIANOS

San Cristóbal
Presidenta: Blanca Kais Barinas
Av. 27 de febrero No. 62, Sector Loyola
Tel. 528-5265

La Vega
Presidente: Ing. César Arturo Abreu
C/ Padre Adolfo No. 39
Tel. 573-2424, Fax. 573-8179,
Resid. 573-2024, Cel. 697-9887

San Pedro de Macorís
Presidente: Dr. Fermín Alvarez
C/ Eduardo Brito No. 14
Tel. Consultorio 529-2272, Resid. 529-3314
Secretario: Lic. Enrique D'Windt
Tel. Ofic. 529-2016, Resid. 529-2353

San José de los Llanos
Presidente: Dr. Sergio A. Ruiz
C/ Sánchez, Esq. Mirabal No. 14
Secretaria: Dra. Bolivia Jiménez de Matos
Tel. 596-9132
Encargada Cultural: Elsa Vásquez

Valverde, Mao
Presidente: Dr. Antonio Mateo Reyes
Urbanización Mirador del Yaque
C/ 2da No. 17, Santiago
Tel. 247-1812
Secretario: Miguel Andrés Betances
Tel. 572-3920, Mao

Cotuí

Presidente: Lic. Francisco Rincón
C/ Sánchez No. 74, Barrio El Dorado
Tel. 585- 0467, 585-2839
Secretario: Lic. Manuel Vásquez Belén
Ing. Iralda Gálvez
C/ Sánchez No. 64, Barrio El Dorado
Tel. 585-2414

Santiago de los Caballeros

Presidente: Dr. Salomón Jorge
C/ Restauración No. 57, Clínica Corominas
Tel. 582-2589, 582-3913
Secretario: Lic. Robert Espinal
C/ 16 de Agosto Esq. Buenos Aires,
Edif. 10, Apart. 3-2
Tel. Res.: 582-7687, Ofic. 971-8690

Barahona

Presidente: Dr. Sucre Antonio Muñoz Acosta
C/ Uruguay No. 62
Tel. 524-2834

Moca

Presidente: Dr. Luis Disla Belliard
Oficina Club de Leones No. 1 altos
Tel. 524-6895 Res.
C/ Antonio García Vásquez No. 19
Urb. La Estela
Tel. 578-3951

Montecristi

Presidente: Prof. Olga Morel
C/ Pimentel No. 37
Tel. 579-2474

boletin_instituto_duartiano_0006.jpg

San Juan de la Maguana

Presidente: Carlos Vicente Castillo Mateo
C/ Enriquillo No. 11, Villa Flores
Tel. 557-2862

La Romana

Presidente: Dr. Rafael Polanco A.
Av. Padre Abreu No. 5
Tel. 556-2464,
Beeper. 698-1174, Central 1-200-1112
Fax. 556-1950, Cel. 707-4372

Puerto Plata

Presidenta: Licda. Elvira Miller Vda. Puig,
C/ Emilio Prud'Homme Esq. Sánchez,
Edificio 29, 2da planta
Tel. 586-2703

Tamayo

Presidente: Rafael Bolívar Lebrón
C/ Mella Esq. Sánchez No. 30
Tel. 527-0437
Secretaria: Aleris Magdalena Montero Arias
Tel. 527-0816
Romel Beltré, Cel. 326-4109

Luperón

Presidente: Prof. Vitela Villamán Vda. Brito
Dirección: Directora del Liceo Gregorio Luperón
Tel. 571-8004, dirección Res. 16 de agosto No. 12
Secretaria: María Argentina Cueto de Meléndez
Tel. : 571-8106, 571-8107

boletin_instituto_duartiano_0007.jpg

Duvergé
Presidente: Petronilo Antonio Peña,
C/ San José No. 51, Barrio Nuevo de San José
Tel. 558-8091, 558-8021

Pedernales
Presidente: Dr. Juan Rodríguez
Juez de Instrucción del Distrito Judicial de
Pedernales - Tel. 524-0340

El Seybo
Presidente: Luis Manuel Marte Leonardo
C/ Trina Castillo No. 29, Bo. Mirador Sur
Tels. 552-3735 - 801-8182

Las Matas de Farfán
Presidente: Lic. Bienvenido Romero
C/ Duarte No. 12
Tel. 527-6415

FILIALES

Miami, Florida
Presidente: José Alvarez Vallejo,
1924 North West 17 Ave. Miami, Florida 33125
Tel. (305) 549-6777 Fax. 549-6734
Santo Domingo, Antonio Maceo No. 106
Tel. 532-1865

Philadelphia
Presidente: José Joaquín Mota
3000 North 24 St. PA
19132
Tel. (215) 223-3423
Periódico Comunity Focus

boletin_instituto_duartiano_0008.jpg

Nueva York

Presidente: Lic. John Sheppard
Secretario: Bienvenido Lara Flores
P.O. Box 179 Hamilton Grange Station
N.Y. 10031
128 FT Washington Ave. #11, New York
N.Y. 10032
Tel. (212) 927-2113
Fax. (212) 923-6117, (809) 596-6662

España

Presidente: Dr. Frank Félix Bencosme García
Telefax. Resid. 011-34-91610-9210, 61757-5110
Clínica Berguer Tel. 91554-4616
Calle Los Lirios No. 13 1a. A
28925 San José de Valderas (Alcorcón) Madrid
Secretario: Héctor Bienvenido García de la Cruz

Nueva Jersey

Presidente: Freddy Gómez
Tel. (201) 974-8862
534.42 Street No. 1
Union City, N.J. 07087

Puerto Rico *(En formación)*

ESCUCHE EL PROGRAMA

"Duarte, Forjador de la República"

ORGANO DE DIFUSION RADIOFONICA
DEL INSTITUTO DUARTIANO

Sábado a las 8:30 a.m.

La Voz de las Fuerzas Armadas - 102.7 y 107.1 FM.

boletin_instituto_duartiano_0009.jpg

ACTIVIDADES DUARTIANAS

Mes de la Patria

En el lapso comprendido entre el 26 de enero y el 27 de febrero las actividades patrióticas se incrementaron en todo el territorio nacional y en los diferentes países que albergan generosamente a nuestros hermanos dominicanos.

Desfiles, ofrendas florales, tedeums, charlas, conferencias, entregas de libros, retratos, folletos y en fin literatura acerca del Fundador de la República.

Miles de estudiantes participaron en estas manifestaciones de amor patrio, también profesores, profesionales, entidades sociales y público en general.

boletin_instituto_duartiano_0010.jpg

Resaltan Símbolos Patrios

II CUMBRE DE LA INDEPENDENCIA EN SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

Con la presencia de los magistrados jueces de la Honorable Corte de Justicia, presididos por el doctor Jorge A. Subero Isa, y una representación del Instituto Duartiano, encabezada por su presidente, profesor José Joaquín Pérez Saviñón, fue celebrada exitosamente la II Cumbre de la Independencia que auspicia la referida alta instancia judicial.

Esta versión patriótica contó con la colaboración del Instituto y se desarrolló en la augusta sala de audiencias del supremo tribunal.

boletin_instituto_duartiano_0011.jpg

El doctor Subero Isa resaltó la importancia del evento y expresó con orgullo su admiración por Juan Pablo Duarte y la trascendencia de su obra, así como la necesidad de contrarrestar con actos de este género la inversión de valores que vive la sociedad.

El profesor Pérez Saviñón valoró el gesto de la Suprema Corte de Justicia al patrocinar un acto de tantas emociones y tan rico en contenido.

El doctor Wilson Gómez ofreció la conferencia "Duarte y la Simbología Patriótica". El niño Washington Monely De Peña, de 9 años, memorizó el Juramento Trinitario, logrando sentidos aplausos de la concurrencia.

Nuevos Apéndices del ID

INTEGRAN NUEVOS CENTROS DUARTIANOS

Con la entusiasta participación de ciudadanos de Montecristi, El Seybo y Las Matas de Farfán, este último municipio de la provincia San Juan de la Maguana, quedaron conformados nuevos Centros Duartianos.

boletin_instituto_duartiano_0012.jpg

Los integrantes de los nuevos organismos coincidieron al señalar la importancia del trabajo a realizar y la necesidad de aportar esfuerzos en aras de preservar los valores de la dominicanidad y nuestra condición de Estado soberano e independiente.

Gran Exito

"DESAYUNO POR LA PATRIA"

Con un extraordinario éxito, el Instituto Duartiano celebró el "Desayuno por la Patria" para resaltar la fecha 16 de julio, Día de la Trinitaria, con una buena concurrencia de duartianos al Salón Acuario del Hotel Lina.

El presidente del ID, profesor Pérez Saviñón dijo el discurso de orden, abordando lo concerniente a la situación que vive el pueblo haitiano, llamando a la comunidad internacional para que acuda en auxilio de aquel país.

Otros actos fueron la misa en la Iglesia Nuestra Señora del Carmen y una conferencia magistral a cargo del laureado escritor dominicano, doctor Mariano Lebrón Saviñón.

El doctor Subero Isa resaltó la importancia del evento y expresó con orgullo su admiración por Juan Pablo Duarte y la trascendencia de su obra, así como la necesidad de contrarrestar con actos de este género la inversión de valores que vive la sociedad.

El profesor Pérez Saviñón valoró el gesto de la Suprema Corte de Justicia al patrocinar un acto de tantas emociones y tan rico en contenido.

El doctor Wilson Gómez ofreció la conferencia "Duarte y la Simbología Patriótica". El niño Washington Monely De Peña, de 9 años, memorizó el Juramento Trinitario, logrando sentidos aplausos de la concurrencia.

Nuevos Apéndices del ID

INTEGRAN NUEVOS CENTROS DUARTIANOS

Con la entusiasta participación de ciudadanos de Montecristi, El Seybo y Las Matas de Farfán, este último municipio de la provincia San Juan de la Maguana, quedaron conformados nuevos Centros Duartianos.

boletin_instituto_duartiano_0014.jpg

Los integrantes de los nuevos organismos coincidieron al señalar la importancia del trabajo a realizar y la necesidad de aportar esfuerzos en aras de preservar los valores de la dominicanidad y nuestra condición de Estado soberano e independiente.

Gran Exito

"DESAYUNO POR LA PATRIA"

Con un extraordinario éxito, el Instituto Duartiano celebró el "Desayuno por la Patria" para resaltar la fecha 16 de julio, Día de la Trinitaria, con una buena concurrencia de duartianos al Salón Acuario del Hotel Lina.

El presidente del ID, profesor Pérez Saviñón dijo el discurso de orden, abordando lo concerniente a la situación que vive el pueblo haitiano, llamando a la comunidad internacional para que acuda en auxilio de aquel país.

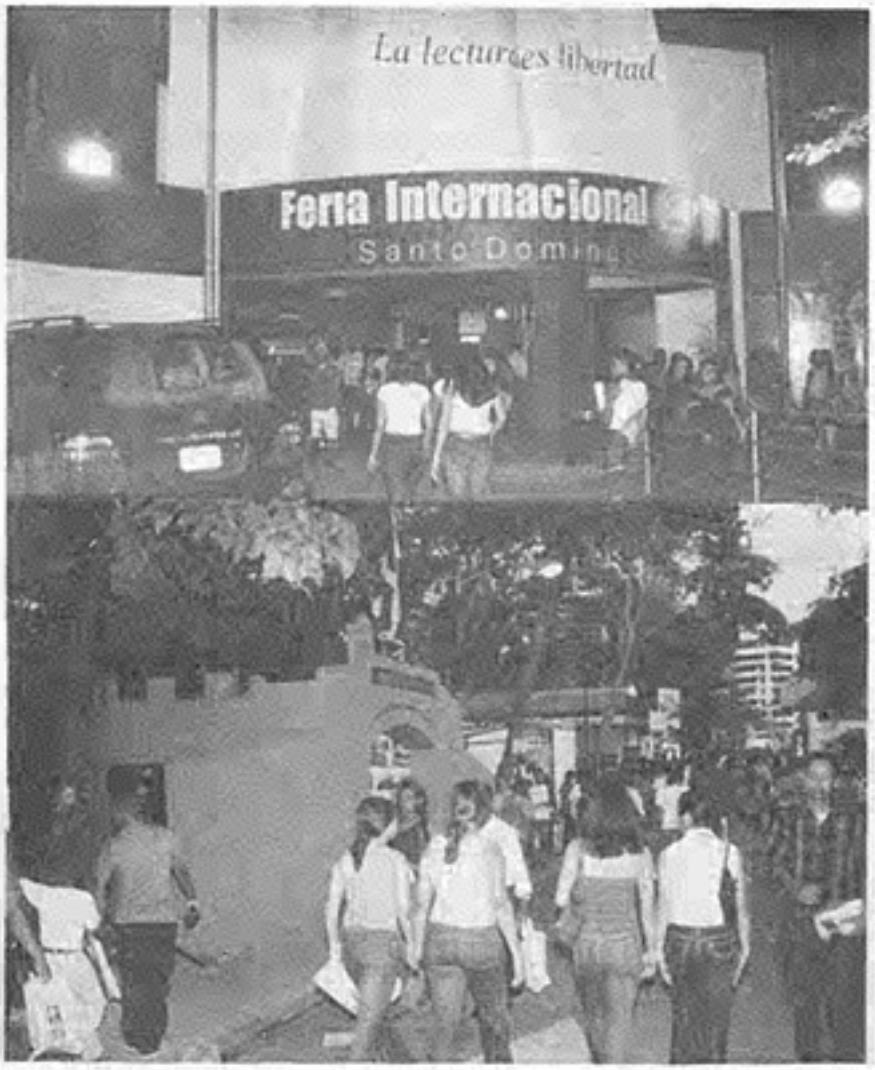
Otros actos fueron la misa en la Iglesia Nuestra Señora del Carmen y una conferencia magistral a cargo del laureado escritor dominicano, doctor Mariano Lebrón Saviñón.

boletin_instituto_duartiano_0015.jpg

Labor permanente

INSTITUTO PARTICIPA EN FERIA DEL LIBRO

El espacio que se abre para la lectura con la celebración de la Feria del Libro fue aprovechado una vez más por el Instituto Duartiano y fueron distribuidos libros, folletos, retratos, cartillas, etc. que contienen informaciones variadas sobre nuestra historia y la vida y obra de Juan Pablo Duarte.



boletin_instituto_duartiano_0016.jpg

Los videos "Un Joven Llamado Juan Pablo Duarte", de la licenciada Nelly García; y "Duarte, Personaje de la Historia", del general Héctor Lachapelle Díaz, se proyectaron durante la nueva versión de la Feria.

Piezas del museo itinerante fueron exhibidas allí y el público asistente mostró gran interés por conocer acerca de la vida y el trabajo del Padre de la Patria.

Con entusiasmo patriótico

CELEBRAN ASAMBLEA ORDINARIA DUARTIANA

Con la presencia de filiales, centros, directivos, miembros de número y correspondientes, fue celebrada la Asamblea Ordinaria del Instituto Duartiano.

El presidente de la entidad, José Joaquín Pérez Saviñón, acompañado por los miembros directivos, dijo el

boletin_instituto_duartiano_0017.jpg

discurso central y suministró los informes a los asambleístas.

Las filiales de Nueva York, Nueva Jersey, Miami y Venezuela presentaron sus informes: también los centros de La Vega, Santiago de los Caballeros, Puerto Plata, Barahona, El Seybo, Cotuí, San José de los Llanos, y Duvergé, entre otras.

Para beneficio de todos

REORGANIZAN BIBLIOTECA "DR. ENRIQUE PATIN VELOZ"

Con la finalidad de ampliar los servicios que ofrece el Instituto Duartiano a la ciudadanía, su directiva decidió reorganizar y reacondicionar la biblioteca "Dr. Enrique Patín Veloz".

Se encargó de esta importante tarea al directivo, doctor Antonio Thomen, quien ha realizado una encomiable labor y pronto podrán recibir los beneficios todas las personas de lo deseen.

Esta biblioteca será un nuevo espacio para que todos puedan investigar consultando los volúmenes que estarán disponibles.

boletin_instituto_duartiano_0018.jpg

Núcleo en formación

JUVENTUD DUARTIANA REFORZARA LABOR

Con la finalidad de integrar al sector más dinámico de la sociedad, la juventud, el Instituto Duartiano estimula la salida a la luz pública de este nuevo núcleo.

Con mucho fervor y entusiasmo se ha estado reuniendo varios jóvenes encabezados por el licenciado Robienson Cuello, en interés de poner en operación este capítulo.

La directiva de ID valora el gran aporte que puede hacer la juventud en los trabajos a favor de la patria.

Juan Pablo

Por Teófilo Barreiro

Sus miradas eran paralelas... hacia el infinito. Estaban tratando de reconstruir, en sus mentes, lo que en ese entonces había pasado. Se sentía una atmósfera de identificación con "el hombre" y casi se podía tocar el personaje. Los datos sobre él, dispersos en esos vericuetos en donde mora la memoria, comenzaron a integrarse, creando una imagen real, tocable, humanamente comprensible de Juan Pablo. Y se soñó, individual y colectivamente durante esas horas en las cuales, en el salón de actos del Liceo Ramón Emilio Jiménez, los investigadores de la vida del Padre de la Patria relataron los íntimos detalles humanos cargados de entrega y heroísmo que perfilaron, ante la audiencia juvenil, un hombre de esos tiempos para estos tiempos. Ellos y ellas, vestidos con su uniforme de faena, descubrieron a Juan Pablo, también joven, partiendo del relato de los maestros Enrique Patín Veloz y Manuel Pérez Saviñón, del Instituto Duartiano.

Y eso mismo me sucedió a mí, cuando hurgando en los apuntes de Rosa Duarte, me encontré con una carta del Padre de la Patria que no sólo recoge la esencia de su pensamiento sino que describe los móviles de su acción.

boletin_instituto_duartiano_0020.jpg

Quizás esta época, caracterizada por una terrible inversión de valores; quizás el miedo que nos va inspirando el crimen; quizás el derrotismo y la angustia de los procesos privatizadores; quizás la impunidad de los corruptos; quizás el asunto haitiano; quizás la fecha; o quizás, simplemente, la búsqueda de una esperanza para entenderlo todo, nos permitió entender hoy, a través de una sencilla carta, lo que Juan Pablo sintió en su propio tiempo.

La carta en cuestión fue escrita en Caracas, el 2 de mayo de 1865 y está dirigida a Félix María del Monte, en ese entonces en Puerto Rico. La brevedad del espacio nos obliga a extractar los párrafos de mayor significado:

"Tienes razón y mucha en aconsejarme, cual lo haces, diciéndome: consérvate bueno, conserva tu cabeza y tu corazón, tienes razón, repito, porque nunca me fue tan necesario como hoy tener salud, corazón y juicio, hoy, que hombres sin juicio y sin corazón conspiran contra la salud de la patria. Contristan el corazón del bueno y pretenden trastornar el juicio del pueblo...

"Procuraré conservarme bueno, conservaré mi corazón y mi cabeza, si, mi buen amigo, así lo aconsejan mis amigos, así lo exige el honor, así lo quiero yo, porque pienso que Dios ha de concederme bastante fortaleza para no descender a la tumba sin dejar a mi Patria, independiente y triunfante.

"Todo es providencial y el crimen no prescribe ni queda jamás impune.

"Los enemigos de la patria, por consiguiente nuestros, están todos muy acordes en estas ideas, destruir la nacionalidad aunque para ello sea preciso aniquilar a la na-

boletin_instituto_duartiano_0021.jpg

ción entera y cerrarnos las puertas de la patria, pues no somos más que unos ambiciosos que independizamos nuestro pueblo sólo por ambición y no tuvimos talento para hacer nuestra riqueza ajena, mientras que ellos son los hombres honrados y virtuosos quienes han tenido la habilidad de hacerlo todo, hasta llamar al extranjero, muestra inequívoca de lo muy amados que serán por la justicia con que han procedido y procederán para Dios y la patria y la libertad del dominicano...

"Sí, caro amigo, trabajemos, trabajemos sin descansar, no hay que perder la fe en Dios, en la justicia de nuestra causa y en nuestros propios brazos, pues nos condenaremos por cobardes a vivir sin Patria, que es lo mismo que vivir sin honor..."

¡Gracias, Juan Pablo! Y Gracias también al Instituto Duartiano, dignamente dirigido por el Prof. José Pérez Saviñón, por haber rescatado a Duarte del olvido y por hacernos olvidar a un Duarte triste, frustrado, enfermo y terminal. ¡El concepto de Duarte joven nos ha rescatado la esperanza!

Visite

MUSEO, BIBLIOTECA Y CASA DE DUARTE

Calle Isabel La Católica No. 308

- GUIAS - LITERATURA

- RETRATOS DEL FUNDADOR DE LA REPUBLICA.

HORARIO: Lunes a Viernes: 9:00 a.m. A 5:00 p.m.

Sábados: 9:00 a.m. A 12:00 m.

Juan Alejandro Acosta

Trinitario
primer oficial naval dominican

Por Angela Per

Juan Alejandro Acosta, el primer oficial naval do minicano, uno de los fundadores de la Marina de Guerra tiene un heroico historial de luchas por la independencia

Discípulo y amigo de Juan Pablo Duarte, con quien aprendió a leer, escribir, contar, fue de las figuras que más prosélitos ganó entre el pueblo a favor de esta causa nacional.

Miembro de La Trinitaria, escondió en su casa al Padre de la Patria cuando éste era perseguido y posteriormente logró embarcarlo clandestinamente en una goleta, en 1843, salvándolo del acoso del invasor haitiano.

El 27 de febrero del 1844 fue de los primeros en acudir a la cita emancipadora, uno de los más activos en desempeñar las importantes misiones que se le confiaron, y de los que más contribuyo al triunfo por el numeroso contingente de hombres decididos y resueltos que aportó. Fue quien ostentó la primacía de enarbolar en tierras extranjeras la primera bandera dominicana cuando le tocó la honra

de salir hacia Curazao a buscar a Duarte con destino a la patria.

Pero aparte de tan patrióticas virtudes, el Almirante Juan Alejandro Acosta no dejó de prestar sus servicios al país cada vez que algún gobierno quiso exigírselos, no obstante, nunca molestó a los mandatarios con solicitudes impertinentes, ni reclamó nada en recompensa por sus méritos entre los cuales tenía, a más de los ya mencionados, el de haber mandado la flotilla que visitó las aguas de Haití a fines de 1849.

Luchó contra todos los gobiernos de Buenaventura Báez, quien lo expulsó del país durante su gestión "De los seis años".

Era hijo de una de las más sobresalientes heroínas de la Independencia, Baltazara Bustamante, con quien compartió los afanes por ver su tierra libre de la oprobiosa dominación haitiana.

Sin embargo, este héroe del mar y prócer benemérito, patriota distinguido y servidor leal de todos los tiempos, como lo definió José Gabriel García, el padre de la Historiografía Dominicana, tan sólo ha recibido el reconocimiento a tantas glorias con la designación de su nombre a un estrecho, alejado, olvidado, abandonado, desconocido y casi oculto callejón de Villa Duarte.

En Santo Domingo se ha honrado con calles y avenidas a personas de dudoso y cuestionado pasado entre las que hay delatores, espías, corruptos, asesinos, ladrones y hasta un dictador.

Esta impoluta figura, que cuando entendió que la Pa-

boletin_instituto_duartiano_0024.jpg

tria no necesitaba sus servicios se retiró a Santa Cruz de Gato, jurisdicción de Higuey, para dedicarse a trabajar la caoba, el cedro, la bera, el guayacán y los cueros "no ha tenido suerte para que se le haga homenaje a sus hechos por bien del país", expresa compadecido uno de dos nietos que le sobreviven, Andrés Arturo Acosta (don Cucho).

¿Quién va a recordarlo en un retazo de calle que se ha ido reduciendo de forma tan peligrosa que termina en un precipicio?

La única señal de que alguna vez fue vía, es el borroso letrero con el nombre del ilustre navegante y dos o tres casas construidas en un tramo apenas transitable que no alcanza a ser una cuadra.

"Yo venía siempre por aquí, pero al ver esto dejé la costumbre. Si así es que las autoridades van a tener presente a un hombre que es ejemplo para las generaciones, son muy cuestionables sus resoluciones", exclama don "Cucho" quien, no oculta el orgullo de ser su descendiente pese a "la injusticia" que atribuye a "los ediles y regidores". "Mi abuelo merecía otra cosa, si no una avenida, una calle más amplia, más frecuentada".

Recuerdos del Pueblo

No lo conoció, pero su padre, Federico Acosta Báez, quien a la muerte del general debió hacerse cargo de los negocios del patriota, le contaba las proezas del valiente marino "cuando bombardeó el Puerto de Tortugueros en la provincia de Azua y reforzó la Flotilla Nacional, luego de la célebre acción naval que selló la independencia, fecha en que quedó definitivamente formada la Marina

de Guerra, el 1ro. de abril de 1844".

Don Cucho nació el 9 de agosto de 1910. Su madre era Ercira Mañón viuda Acosta. Del matrimonio sólo sobreviven él y su hermana Flérida viuda Bigay, que tiene 93 años de edad. El está casado con Altagracia Julián, madre de sus dos hijos, Andrés Antonio y Josefina Altagracia.

"Mi abuelo era una divina persona, bonachón... Papá conservaba su revólver, pero desapareció. Yo tengo las condecoraciones póstumas que se le regaló el capitán del buque May Queen, en 1883".

Juan Alejandro Acosta nació en Baní en 1814, hijo de Juan Francisco Acosta y de María Baltazara de los Reyes Bustamante. Falleció en Santo Domingo el 3 de abril de 1886. Sus restos fueron trasladados de la Capilla de los Remedios al Panteón Nacional el 13 de abril de 1986.

"Parece mentira..."

Para don Cucho es una paradoja que los Estados Unidos hicieran un reconocimiento más elocuente a la memoria de su abuelo, designando con el nombre de "Almirante Juan Alejandro Acosta" un carguero que entregaron a la Marina de Guerra Dominicana el 29 de septiembre de 1995. "Parece mentira...".

El cañonero fue transferido por la Guardia Costera de los Estados Unidos, previo convenio entre los gobiernos de ambos países.

Durante sus años de funcionamiento, este buque prestó "diversos y valiosos servicios entre los que figuran gran-

boletin_instituto_duartiano_0026.jpg

des decomisamientos de drogas, misiones exitosas de búsqueda y rescate y apoyo a la construcción de la primera estación de LORAN del Pacífico, entre otros".

"Estos servicios le hicieron merecedor de ser el Buque de su clase más condecorado en los años de historia de la Guardia Costera de los Estados Unidos de América".

"Ese fue un acto impresionante. Las banderas estaban a media asta, el mar lleno de embarcaciones y las sirenas invadieron los aires", recuerda el nieto del homenajeado.

(Publicado en el periódico "Hoy", edición del 13 de septiembre de 1997)

IDEARIO DE DUARTE

"Los enemigos de la Patria, por consiguiente nuestros, están todos muy acordes en estas ideas: destruir la Nacionalidad aunque para ello sea preciso aniquilar a la Nación entera".

EL GENERAL ANTONIO DUVERGE

A LA LUZ DE SU ESPADA

Por Manolo Pérez Saviñón

José Duvergé y María Juana Duval (los padres de él), vivían en la entonces zona más fértil de Haití en 1804 y se ocupaban de la agricultura; debieron huir con las tropas francesas ante los avances del emperador Dessalines. Vienen a Santo Domingo, pero encontraron aversión en la población hispana por la cesión de España a Francia de esta parte de la isla, así que se fueron a la zona de Hormiguero, en el Partido Judicial de Mayagüez, Puerto Rico, y en uno de los ingenios que industrializaban la caña, en ese lugar, nace en 1807, Antonio Duvergé. Al año siguiente regresaron aquí y se instalaron en El Seybo dedicados a la agricultura. En 1818, Don José y su hijo se van a San Cristóbal, ya muerta su esposa, en donde encontraron algunos de sus familiares que también habían huido de Haití en 1804.

El tiempo pasa y el niño Antonio ya va creciendo y observando acontecimientos y estudiando hechos del

boletin_instituto_duartiano_0028.jpg

pasado que iban marcando su formación patriótica. Cuando llega en 1808, Ferrand es vencido en Palo Hincado, solo tiene algunos meses de nacido; a los 13 años Núñez de Cáceres proclama la Independencia que se convierte en Efímera y unos días más tarde Boyer comienza la invasión de 22 años. Ocurre el cuádruple asesinato de Las Vírgenes de Galindo y de su padre Don Andrés Andújar, cometidos por los oficiales haitianos Lenoir y Conde.

Es testigo del cierre de la universidad y escuelas, el éxodo de familias enteras hacia el extranjero. En 1830 el intento de asesinato del Arzobispo Pedro de Valera y Jiménez, Metropolitano de Santo Domingo y Primado de América, que se salvó porque la punta del puñal del asesino se partió al chocar la cruz del pectoral que le colgaba del cuello.

El 27 de agosto del 1831 a los 24 años contrajo matrimonio con la Srta. María Rosa Montas, procrearon 2 hembras y 5 varones, de éstos, Alcides, a los 22 años fué juzgado y fusilado junto con su padre; en la misma corte marcial también fueron sentenciados: José Daniel de 15 años a la pena de muerte al cumplir mayoría de edad, y los menores Tomás de 11 y Nicanor de 9 años a confinamiento en Samaná.

Se enteró del Grito de Independencia y desde Azua tardó lo suficiente para estar presente a la rendición de Desgrotte. Al llegar a la Puerta del Conde, Gabino Puello ordenó que le franquearan el paso.

Después de hacer los contactos oficiales y enterarse de todo, en el viaje de regreso, sublevó a Baní; pero en todo el camino fue haciendo los preparativos para las defensas que se iban a necesitar y se hace el eje de todo el movi-

boletin_instituto_duartiano_0029.jpg

miento defensor de la independencia. Dentro de estos planes y acciones, con su amigo el antiguo oficial del ejército francés, Francisco Soñé, va reuniendo los hombres que se convertirían en los incipientes soldados de la patria. Entonces, de hecho, se pueden considerar los dos primeros instructores militares dominicanos.

Por la escasez de armas y municiones y por ser campesinos agricultores la mayoría de los defensores de la independencia dominicana y ser un instrumento que sabían manejar a la perfección, el machete lo convirtió en arma mortal. Por lo tanto Duvergé fue el primero en imponer el uso del machete, y lo hizo en la Batalla de Azua del 19 de marzo y luego en El Memiso el 13 de abril siguiente.

Este Soldado-General es el ejemplo permanente para todas las generaciones de militares dominicanos. Como subalterno, leal a carta cabal a sus superiores; moralista, extremadamente exigente consigo mismo y sus dependientes, hábil, acucioso, comprensivo de las enseñanzas que recibió del que lo entrenó en las técnicas de guerra.

Como Comandante, inteligente e incorruptible en el ejercicio del deber, sirviéndose siempre de la justicia.

Protegía y cuidaba, sin exageración, a sus subalternos, pero en el frente de guerra exigía lo máximo del valor y del patriotismo, lo cual apoyaba e inspiraba con su propio ejemplo, permaneciendo en la primera línea de combate, sable en mano y con él escribía en el espacio las glorias y las victorias dominicanas.

Sus triunfos: fueron los escenarios en donde mostró sus cualidades de estratega, luchador incansable por las libertades dominicanas y crea el monolítico e imperecede-

boletin_instituto_duartiano_0030.jpg

ro ejemplo del Comandante de Avanzada, 3 veces héroe de Cachimán.

I.- Cachimán 6 de diciembre del 1844. II.- Cachimán 17 de junio del 1845. III.- Cachimán 22 julio del 1845.

Hincha, Bánica, Las Caobas, El Puerto (sobre la Línea de Aranjuez), Comendador (Elias Pina), Las Matas de Farfán, Hondo Valle, Azua, El Memiso (El Maniel), El Perico, El Piñal, El Carbonal y El Número.

Venció porque poseía un carisma excepcional y natural y un propio y característico don de mando.

A consecuencia de las turbulencias que ensombrecían la patria produciendo una aguda desunión en el pueblo dominicano se hizo presente el pesimismo, que se generalizaba rápidamente. Se creía que era imposible enfrentar una nueva invasión, que ya preparaban las apetencias imperialistas haitianas apoyadas en su siempre creciente poderío militar, tanto en material humano como en las armas ultramodernas de la época. Por esto, el General Duvergé que no sólo estaba alerta como el fiel Centinela de la Frontera, sino que permanecía informado y preocupado de todo lo que sucedía en el ámbito nacional, produce una proclama el 18 de diciembre del 1848, para unir a sus conciudadanos, desafiando las aspiraciones desmedidas del Emperador Soulouque, y consagrando el derecho que asiste a los dominicanos a ser libres, independientes y soberanos en las autodeterminaciones como un Estado Miembro del Concierto de Naciones Libre del Mundo.

Al concluirla levanta enardecido una especie de grito de batalla que parece inspirarse en la observación que

boletin_instituto_duartiano_0031.jpg

hace a su sable invicto, para proferir una advertencia final a esa carrera de invasiones, cuando escribe:

CITAMOS : "**Ningún derecho les asiste sobre la República Dominicana; nada tienen que buscar en ella sino son fatigas, miserias, necesidades, quebrantos y una muerte segura que reservamos, al que ose profanar nuestro suelo, en el filo de nuestros machetes, en la punta de nuestras lanzas y en la boca de nuestros fusiles.**" (FIN DE LA CITA).

La importancia de este paladín de la Independencia era tal, que Soulouque puso precio a su cabeza, y dispuso su asesinato, este plan fue revelado por varios prisioneros que tenían esa misión en distintas oportunidades.

Durante la tercera campaña contra Haití, el 9 de mayo del 1849, siendo jefe del Ejército Expedicionario del Sur, en intercambio de conceptos con Santana le manifiesta:

"General yo sólo empleo mis armas para pelear contra el haitiano; pero nunca tomaré parte en discordias civiles. En este caso haré mucho con ser neutral." Así se negó a respaldar a Santana en un golpe de Estado contra el Presidente Manuel Jiménez, lo que éste no perdonó, por lo cual Duvergé cayó en desgracia, fue acusado de traidor a la patria, y enfrentó un consejo de guerra, fue declarado inocente pero con la complicidad de Buenaventura Báez, entonces presidente de la República, Santana no obedeció la decisión de la Corte Marcial y negó dejarlo en libertad; en vez de esto, le dio por prisión la ciudad de El Seybo, en donde permaneció seis años, hasta 1855, dejando la ciudad, para morar en diferentes lugares, escondido, buscando el anonimato en la clandestinidad hasta que fue delatado por Eusebio Mercedes y cayó de nuevo

boletin_instituto_duartiano_0032.jpg

bajo el poder del todopoderoso del Este. Se le pasó un juicio sumarísimo y sin que se le diera oportunidad de defenderse es condenado al paredón el 9 de abril del 1855, cumpliéndose la condena dos días más tarde en el muro exterior del cementerio del El Seybo. Conjuntamente con él fueron fusilados: Alcides, su hijo; Alfonso Ibe, un anciano; Pedro José Dalmau, súbdito español; y los Tenientes Coroneles Tomás de la Concha y Juan María Albert.

Sus restos se encuentran enterrados en un nicho en el muro sur del prebisterio del Panteón Nacional. Vivió una vida de Patriota a carta cabal.

A la luz de su espada cuyo brillo refulgente relampagueó en el espacio señalando un sendero abrupto, quebradizo en los desfiladeros del Número y El Memiso para aclarar diáfanamente sobre un camino de glorias inmarcesibles que se extiende desde el antemural humano formado por los pechos del campesinado dominicano en la entrega de Las Carreras, proyectándose por todas las latitudes de nuestro territorio hasta los hondones fronterizos.

¡Loor al más grande General de la Independencia Dominicana!

boletin_instituto_duartiano_0033.jpg

Duarte

Por Bonaparte Gautreaux Piñeyro

Juan Pablo Duarte hay gente que no lo perdona. No le perdona que haya sido el creador de la República, no le perdona que haya sido una persona de una vida ejemplar, no le perdona que creyera en la democracia y en la igualdad racial.

A Juan Pablo Duarte hay gente que no le perdona que creyera que la base de la convivencia pacífica, civilizada y democrática es la justicia, fuente de la felicidad y del equilibrio social, madre del respeto a los derechos y del reclamo al cumplimiento de los deberes.

A Juan Pablo Duarte hay mucha gente que no lo entiende.

A Juan Pablo Duarte hay generaciones que no lo conocen.

A Juan Pablo Duarte lo han ocultado a sabiendas, porque representa la teoría y la acción, el pensamiento y la ejecución, la eficiencia y la perseverancia, la constancia y la observación.

A Juan Pablo Duarte se le oculta para que los jóvenes de hoy no sepan que era un hombre con un gran sentido

boletin_instituto_duartiano_0034.jpg

de la organización y con profundas convicciones que le permitían respetar la palabra empeñada hasta la muerte.

A Juan Pablo Duarte no se le retrata, se lo desdibuja con la mano experta de un malintencionado distorsionador de la historia y de la personalidad del Padre de la Patria, para que se piense que era un idealista incapaz de la acción.

El Juan Pablo Duarte que conozco y que tengo el honor de respetar era un hombre con una preparación militar adquirida en la Guardia Nacional, formada por criollos bajo la dominación haitiana, que le permitió alcanzar el grado de Coronel, antes de que se desatara la persecución en su contra.

El Juan Pablo Duarte que conozco intentó mover las tropas dominicanas para que acabaran con el enemigo, luego de la batalla del 19 de Marzo, a lo que se opuso el general Pedro Santana a quien la ambición de poder y la desconfianza en las fuerzas nacionales ya le corroían el alma.

El Juan Pablo Duarte que conozco es aquel que entregó los bienes de fortuna de su familia para la construcción de la República.

El Juan Pablo Duarte que conozco es el que se alejó de los bajos quehaceres de la politiquería y sólo volvió cuando la Patria necesitaba de sus mejores hijos, para pelear por la Restauración de la República.

Por eso no entiendo que aún esté vigente aquella resolución de la Junta Central Gubernativa que declaró a Duarte y sus compañeros como traidores a la Patria.

boletin_instituto_duartiano_0035.jpg

Cuatro años después el gobierno del presidente Juan Isidro Jiménez declaró la amnistía para el Padre de la Patria y sus familiares.

La amnistía es perdón, es olvido.

¿Acaso se perdonaba a Juan Pablo Duarte porque fundó la República y por eso fue amnistiado? ¿Acaso el olvido que significa la amnistía era para los verdaderos traidores a la Patria que expulsaron a Duarte?

Eso no ha sido analizado por la historia.

Lo cierto es que los traidores a la Patria fueron aquellos que arriaron la Bandera Nacional para enhestar la bandera extranjera, los traidores a la Patria fueron quienes convirtieron la República en una provincia de la Corona española.

Hay que demandar del Congreso Nacional que disponga mediante ley de la República que el general Juan Pablo Duarte sea proclamado como Padre de la Patria, como lo reconoce el pueblo dominicano desde que él llegara al puerto de Santo Domingo el 15 de marzo del 1844.

(Tomado de la columna "Atisbando" que publica el autor en "El Nacional").

LEA PAGINAS
Duartianas
Revista Informativa del Instituto Duartiano
DISPONIBLE EN NUESTRAS OFICINAS

EL NATALICIO DE DUARTE

EN LA PLAZA DE MONTALBÁN DE CARACAS

Por Cecilia Ayala Lafée
Descendiente de la familia Duarte.

"Hoy estamos aquí reunidos para conmemorar el natalicio del general Juan Pablo Duarte y Díez, Fundador y Libertador de la República Dominicana. En calidad de descendiente de Vicente Celestino Duarte, hermano del Libertador quisqueyano, he venido a dar el testimonio sincero de gratitud que guardan los descendientes de la familia Duarte y Diez con el pueblo dominicano quien ha sabido mantener vivo en su corazón el recuerdo de nuestro antepasado.

Desde que era una niña comencé a escuchar de labios de mi padre y de mi abuelo las historias familiares de los Duarte que, del mismo modo, pasaron a ellos a través de sus padres y abuelos. Historias en las que nos relataban con fervorosa remembranza los quehaceres y luchas del

boletin_instituto_duartiano_0037.jpg

Libertador dominicano por lograr que su país fuera un Estado Libre y Soberano.

Hoy, al cumplirse 189 años de su nacimiento, en la distancia del tiempo, percibimos que el general Juan Pablo Duarte está vivo, vigente, operante, que está presente entre nosotros para continuar velando por la libertad y el bienestar de esa patria que él tanto amó.

Vemos también que es mucho lo que falta por hacer para alcanzar el sitial que nos permita apreciar en toda su dimensión la hazaña de aquel hombre que, por la patria dominicana, la libertad y la justicia, entregó no sólo los momentos más preciados de su juventud sino también aquellos que, como hombre, la vida pudo haberle concedido, en aras de lograr una patria libre y digna, una patria donde lo dominicano fuera para los dominicanos, un país que pudiera ser habitado por su gente sin tener que humillar la cabeza ante las cadenas oprobiosas de la servidumbre, sin imposiciones apátridas.

Hoy, hace 189 años. Dios quiso que naciera en la antigua Quisqueya de los taínos, el dominicano más dominicano de todos los que en esa ínsula han visto la luz por vez primera. El ser humano de ideales más excelsos en la historia caribeña de los dos últimos siglos.

Sin embargo, señores... en muchas oportunidades me he preguntado lo mismo que una vez, hace 26 años, se preguntó Jorge Tena Reyes ¿por qué, a pesar de su formidable importancia histórica, la figura de Duarte no se ha desbordado realmente más allá de los círculos académicos y de las obras dedicadas a su memoria? Este autor (1976) opinó que «ha faltado la difusión sistemática de

boletin_instituto_duartiano_0038.jpg

su ideario ético, político y la articulación, a niveles de alcance común, de todo lo que Duarte significa como hombre y como patriota. Esto ha impedido, asimismo, que se forme en torno a él ese tipo de veneración casi mística, que las sociedades dispensan a sus redentores. Duarte es el menos conocido de los libertadores americanos; pese a que, en este sentido, la labor del Instituto Duartiano y de algunos historiadores dominicanos, ha sido fructífera y encomiable.

Como descendiente de la egregia familia Duarte Diez, me tomo la licencia de expresar mi opinión y tratar de responder a la interrogante de ¿por qué el general Juan Pablo Duarte no ha tenido la trascendencia histórica universal que le confiere el hecho de haber libertado una nación y, al mismo tiempo, haberle dado su identidad como pueblo?. ¿Por qué la historia universal no le ha dado el merecido sitial de honor al lado de los grandes libertadores americanos?

Sin menospreciar, en ningún sentido, a quienes han llevado a cabo la difícil y honrosa misión de compilar y redactar la historia de la independencia dominicana tenemos la impresión de que la figura de Duarte, a pesar de la voluminosa bibliografía que sobre él existe, no ha sido tratada con la estricta rigurosidad científica que su obra y su pensamiento exigen y, hasta el presente, continúa siendo harto desconocida, diríamos hasta incomprensible, pareciera que no se ha logrado saber lo suficiente de este hombre excepcional como para romper los esquemas bajo la cual su imagen fue delineada desde finales del siglo XIX, al punto, que no ha logrado traspasar fronteras ni convertirse en símbolo y norte del ideario americano.

Como todos sabemos y hemos experimentado, el ser

humano... no sólo honra y ama... a quien conoce... sino a quien al mismo tiempo que conoce y ama... también admira. Es intrínseco al hombre y a la mujer, amar y admirar aquello que representa la gloria, la grandeza, el honor, la majestad, lo heroico... en fin, todo aquello que sólo unos cuantos privilegiados logran reunir en torno suyo y hace que la mayoría de los mortales sintamos ese acatamiento casi arrebatado, ese respeto, que se le rinde a los hombres extraordinarios, a los liberadores de pueblos, a los defensores de la soberanía.

Señores... ¿qué hemos hecho con la imagen del general Duarte en los últimos 158 años, a partir de la fecha en que la República Dominicana, por iniciativa de él quedó libre del yugo extranjero?

¿Que hemos hecho en ese afán de querer exaltar y reconocer la obra genial del general Duarte -la cual de por sí ya tiene un peso colosal en la historia revolucionaria de las naciones del mundo- más que exponer en tono retórico, cuando no triste y patético, la epopeya de su lucha por la independencia dominicana y la personalidad del hombre que la llevó a cabo?

¿Qué hemos hecho con la imagen gallarda de aquel hombre que con su varonil verbo congregó juventudes y arrastró voluntades en favor de una causa en la que pocos creían, con ese hombre de acendrado y vehemente patriotismo que personalmente entrenó y alzó en armas a un pueblo amodorrado en la lucha por la conquista de sus derechos civiles, con ese hombre que les dio una identidad, con ese hombre que rompió las cadenas de la ignominiosa servidumbre a las que un poder externo tenía ancladas?

boletin_instituto_duartiano_0040.jpg

Señores, a ese hombre, al general Duarte, le hemos delineado una imagen equivocada, una imagen quijotesca, un día comenzamos a llamarlo «apóstol», dignidad muy loable esta pero que en los oídos de las multitudes universales tiene otras connotaciones, otras reminiscencias. Un apóstol no se distingue por alzar banderas y crear una revolución libertadora, un apóstol no se caracteriza por redactar la constitución de una república, un apóstol es un misionero, un evangelista, un catecúmeno.

A ese hombre, señores, al general Juan Pablo Duarte, al Libertador de la República Dominicana, no le hemos colocado la enseña del héroe sino la aureola del mártir y, un mártir, a los ojos de las mayorías, no tiene contenido hazañoso, no tiene el brillo de la gesta, no es el hombre de a caballo y espada al cinto, no tiene el temple del combatiente. Un mártir es un sufridor, un torturado, en otras palabras un supliciado.

A ese hombre que, en la era de la Primera República, en medio de una grave crisis militar provocada por el retiro de Santana a Baní, salió en campaña militar a darle el frente a las circunstancias; a ese hombre que se opuso a la mutiladora cesión de la península de Samaná, también nos hemos atrevido a llamarlo con voz conmiserativa... el pobre Duarte.

Salta a la vista en la historia escrita de la revolución independentista dominicana -de distintas épocas e interpretada por diversos autores- la profusión de calificativos de índole cultiparlista con los cuales se presentan las muchas facetas de la personalidad del general Duarte y de su obra revolucionaria. A través de los giros figurativos de estos textos podemos apreciar un manejo del lenguaje metafórico en el que se tilda de «santa causa» al ideal

boletin_instituto_duartiano_0041.jpg

revolucionario dominicano; o como en otros casos, de «cruento martirio» o «amarga senda del dolor», al referirse a los diversos reveses generados por las fuerzas opositoras del ideal Duartiano. Se alude al general Duarte como «el predestinado», «el inmaculado», e incluso «el Cristo». Se denomina a su proscripción en tierras venezolanas como «el Gólgota» o «el martirio». Demás está decir, que las intenciones tal vez han sido nobles, de reconocimiento, empero, señores, este lenguaje conmiserativo y piadoso utilizado para calificar al Libertador dominicano y a la contienda que emprendió por la libertad de su patria, no va, en ninguna circunstancia, acorde con su imagen nacional de líder y militar, de dirigente y estadista de primer orden. Con esta retórica lo hemos investido con el ropón del caído, del penitente y del pusilánime. Los pueblos ya tienen sus divinidades, sus mártires, y a ellos elevan sus preces cuando padecen de aflicciones espirituales; más, cuando los pueblos demandan libertades y reivindicaciones sociales, vuelven sus ojos a un símbolo, a un líder que pueda señalarles el camino a seguir.

Hemos trastocado la figura prestigiosa de un Libertador, del general Duarte, por aquella apesadumbrada imagen de un expatriado solitario, vagando por las húmedas y sombrías selvas orinoquenses, subsistiendo de la venta de plumas de garza.

¡Insulsa verborrea...! Palabrería vana e inconsistente, falacias sin ningún asidero documental. En parte, desconocimiento sobre la vida del general Duarte en Venezuela, y en otro tiempo, inventos de un periodista español inescrupuloso como bien lo expone Marte en sus investigaciones. Digamos más bien, para hacerle honor a la verdad, que aún desconocemos casi en su totalidad el rumbo que siguieron sus pasos por la tierra venezolana du-

boletin_instituto_duartiano_0042.jpg

rante esos doce años de su vida desconocidos para la Historia. Hasta el presente, sólo tenemos la certeza de que Duarte estuvo en Achaguas (Edo. Apure) en 1856, pero no sabemos más nada de él. Esa es la única verdad histórica. Recientes investigaciones señalan que hemos rastreado sus huellas en lugares equivocados. Ha sido con los pinceles de la ignorancia, de la ficción y de la conjetura, con la que se ha venido matizando esa aureola dramática y casi apocalíptica del gran hombre.

El general Juan Pablo Duarte, al igual que sus grandes homólogos Libertadores de América, estuvo muy lejos de ser ese hombre desencantado, agobiado por la indulgencia y el peso de los sufrimientos y fracasos, de pésima salud, insubstancial, presto a enterrarse en las soledades de las tierras venezolanas rumiando miserias que algunos personajes han pretendido presentar.

El ingrediente que en la personalidad de Duarte lo indujo a llevar a cabo la independencia nacional no le faltó nunca mientras vivió en la tierra de Bolívar. Su corazón, su pensamiento, su conducta y su índole trascendental, en todos los órdenes, lo motivó cada minuto a continuar la lucha por la libertad de su patria, al punto que, veinte años después, en el destierro, al tener noticias de que la patria donde se meció su cuna, la nación de sus luchas, estaba a punto de ser reanexada a España, tomó de nuevo las armas y marchó dispuesto a entregar su vida por aquel anhelo emancipador que había amalgamado durante esas dos décadas de expatriación. Aquella levadura nacionalista que había hecho posible la independencia nacional, estaba intacta en él, estaba repotenciándose en su ser íntegro de soldado dominicano. Este sólo acto es una contundente impugnación a quienes hasta ahora han

boletin_instituto_duartiano_0043.jpg

sostenido que aquel gran hombre se sumió en el desencanto en medio de un ostracismo oscuro y desalentador.

Observamos, a través de las diferentes facetas de la vida del general Duarte, como sus acciones fueron el componente histórico de vanguardia que dieron impulso al eje de la historia dominicana, cuyos efectos se traducen, a la distancia del tiempo, en la consolidación del arquetipo de la nacionalidad dominicana que él mismo profesó con pasión indestructible.

La solidez de ese paradigma avalado por la experiencia histórica del pueblo dominicano ha quedado legitimada en estos dos últimos siglos, porque contrariamente a todos los asedios, perjuicios y problemas, la República creada bajo la égida y previsión política del general Duarte esta activa, independiente, sigue en pie a pesar de todas las transgresiones de los acontecimientos políticos y marcha, como sus hermanas del mundo, airosa hacia el futuro. Nada más significativo para convalidar la talla de estadista del Libertador dominicano y para juzgarlo, con plena justicia, como la figura más descollante de la nacionalidad dominicana que su prudencia política al no aceptar el decreto de amnistía de 1848. Como hombre de claro juicio, no podía haber ido a enlodarse en los bajos manejos partidistas de la Primera República de Santana, y posteriormente de Báez, quienes desde el comienzo en la lucha por los asuntos públicos ostentaron una postura abiertamente antinacional (García Lluberes, 1971). La conmemoración del natalicio de Duarte nos brinda la ocasión de examinar no sólo su vida y lo que de ella se ha escrito sino también las relaciones dominico-haitianas, con la intención de ubicarlas en el punto de objetividad que exige la verdad y la jerarquía indisputable de la causa

boletin_instituto_duartiano_0044.jpg

dominicana. Ninguna coyuntura es más favorable que la del aniversario de su nacimiento para diligenciar que su figura procera quede para siempre arraigada en el corazón del pueblo dominicano, que debe sentirlo y amarlo, no como un ser que vivió en el pasado, sino como un símbolo viviente que representa el paradigma de su autonomía y liberación en los tiempos presentes y venideros.

(Discurso pronunciado el 26 de enero del 2002).

García Lluberes, Alcides: "*Duarte y otros temas*", Academia Dominicana de la Historia. Vol. XXVIII. Editora del Caribe, C. por A,, Santo Domingo, República Dominicana, *1971*.

Marte, Roberto y Luis Cordero Velásquez: "*Juan Pablo Duarte y la Venezuela de su época: Contribución al estudio de su vida*», Banco Central de la República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana, *1987*.

Tena Reyes, Jorge; "*Duarte en la historiografía Dominicana*". Recopilación y notas biobibliográficas. Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1976.

IDEARIO DE DUARTE

Mientras no se escarmiente a los traidores como se debe, los buenos y verdaderos dominicanos serán siempre víctimas de sus maquinaciones.

boletin_instituto_duartiano_0045.jpg

VICENTE CELESTINO DUARTE

EL HÉROE IGNORADO

Por Eligio Mella Jiménez

Justo es que al acercarse la fecha de la celebración de las fiestas patrias del 27 de Febrero, hagamos un análisis restropectivo de los hombres y acontecimientos más significativos y resaltantes de aquellas heroicas jornadas que nos proporcionaron una patria libre, en donde, pese a nuestros frecuentes tropiezos, gozamos de libertad. Uno de esos hombres que merece con Justicia se haga un estudio exhaustivo de su amplia labor patriótica, es Vicente Celestino Duarte.

Comprometido con la causa patria desde que Juan Pablo Duarte concibe la idea de la separación, Vicente Celestino Duarte, su hermano mayor, con entusiasmo y dedicación desde el principio, pone toda la fuerza de sus posibilidades económicas de sus relaciones de amistad y el valioso aporte de su moralidad y rectitud de carácter al

boletin_instituto_duartiano_0046.jpg

servicio de la independencia, en un ambiente donde su prestigio se extendía desde la ciudad de Santo Domingo hasta la región oriental del país.

Varios años antes de fundarse La Trinitaria, el 16 de julio de 1838, vivía Vicente en San José de Los Llanos. Se dedica al comercio, con negocio que comenzó primero en el sitio de su residencia, ubicada en la antigua calle Ancha o de las Cruces, más tarde Real y hoy Avenida Duarte, y que fue el viejo camino desde los tiempos de la colonia. El negocio prosperó mucho, y luego en nuevo local amplio, construido al terminar por el este la actual calle Sánchez, que se llamó «El Trueno». La casa de esquina de su residencia, ocupaba un solar con frente principal a la calle Ancha y otro frente a la actual calle San José que para esa época no tenía nombre. Es la esquina suroeste, una de las mejores casas de la villa, y le llamaban la casa de piso, porque en la pequeña aldea algunas humildes viviendas tenían piso de piedra de agua o de fogón y tierra, acondicionados así, para que resplandeciera la limpieza. También le llamaban la casa del mirador, porque un mirador la distinguía de las restantes viviendas. Allí se reunían las personas más influyentes de la comarca para tratar asuntos de trascendencia política, siempre con la presencia de Vicente Celestino Duarte y el Padre Pedro Carrasco Capeller, Cura de la Parroquia, trinitario y hombre muy comprometido con el movimiento separatista. En esa casa se hospedó muchas veces Juan Pablo Duarte, quien desde Santo Domingo convocaba a los que conspiraban en la región del Este para derrocar al despótico régimen haitiano. Preferían encontrarse en San José de Los Llanos, primero, por residir allí los dos ilustres trinitarios mencionados y segundo, por ser un punto más o menos equidistante entre Santo Domingo y El Seybo, en el viejo camino que desde la época de la colonia unía al sur y la región

boletin_instituto_duartiano_0047.jpg

levantina del país.

Fueron muchas las veces según la tradición que Juan Pablo Duarte visitó a San José de Los Llanos. Se veía venir por el camino del oeste, a un hombre de distinguido talante, sombrero de anchas alas, montado en jamelgo cansón, que entraba al pueblo generalmente al caer la tarde por la calle del camino real y llegaba al patio de la casa de Vicente Celestino, en donde pasaba dos o tres días.

En conciliábulos se crearían discretamente, según testimonio que ha corrido de generación en generación, Juan Pablo y Vicente Celestino, el Padre Carrasco y dos militares que más tarde debían hacer gala de su valor y patriotismo en las caldeadas tierras del sur, los futuros generales Antonio de Sosa y Bernabé Sandoval. A éstos, agrega el testimonio de Clemente Sosa, al cual nos referimos más adelante, a Facundo Santana, Gautreaux Guirado, Julián de Sosa, Agustín Santana y un tal Camarena. También se advertía en esas ocasiones gente extraña, venida del Este, que a pesar de permanecer dos o tres días en la población, nadie conocía el real motivo de su presencia.

Las contínuas visitas de Juan Pablo, hermano menor de Vicente, no tenía nada de extraño.

No despertarían sospecha. Vendría a ver sus intereses, porque se decía que el negocio de comercio «El Trueno» era de Vicente, no así los cortes de madera que operaba en Las Cañadas, Juana Lorenza, Guayacanes y la crianza de vacas de La Estrella, al cuidado de Juan Ramírez, eran también de la familia Duarte. Francisco del Rosario Sánchez sería en diversas ocasiones promotor de esas reuniones sin crear suspicacias, porque, frecuentemente

boletin_instituto_duartiano_0048.jpg

debería ir a Los Llanos en diligencias de su oficio de abogado. Nada de particular tendría que uno (Juan Pablo) fuera a inquirir acerca de los intereses de la familia y el otro (Francisco), a cumplir con sus deberes de defensor público.

Pero nuestro propósito en esa ocasión es hacer resaltar en parte una faceta de la vida y la obra de Vicente Celestino Duarte quien después de la fundación de la Trinitaria es de los primeros en comprometerse con la campaña patriótica. Por otra de las circunstancias le toca la responsabilidad de activar el movimiento por el Este, región ésta que desde el principio pareció la más propicia para trabajar, además de los motivos ya expresados, por la relativa facilidad de comunicación, por los antecedentes guerreros de sus habitantes y por su demostrado amor a la libertad. Como ejemplo, ahí está Palo Hincado y el pronunciamiento de Sabana de la Mar por Diego de Lira, en protesta por la ocupación de nuestro territorio por fuerzas haitianas.

Ausente Juan Pablo Duarte por la persecución de las autoridades haitianas en unión de Ramón Mella, Pedro Alejandrino Pina y Juan Isidro Pérez, en opinión de Tejera, Francisco del Rosario Sánchez y Vicente Celestino Duarte siguieron la conspiración y fraguaron un plan para proclamar la República en diciembre de 1843.

Para esta empresa era evidente la formación de dos tendencias perfectamente definidas.

Ambas tenían por finalidad la separación de Haití. Los que seguían la política de Juan Pablo Duarte, Padre de la idea, propugnaban por la independencia pura y simple, libre de influencia extranjera que pudiera mediatizar la

libertad de los dominicanos, enajenar su territorio o parte del mismo. La otra, poderosa por los elementos de renombre y por la posición económica de los que la integraban, y a cuya cabeza estaba Tomás Bobadilla, era la que trabajaba por la separación de Haití, pero con el premeditado propósito de anexar el país a Francia. Esta era la fundamental diferencia entre los duartistas que se llamaban liberales y los conservadores o anexionistas.

Fue providencial la unión de ambas tendencias aunque sólo fuera para el acto patriótico del 27 de Febrero. De no haber sido así no se hubiera conseguido, sin resistencia, la rendición de los haitianos. En ello tuvo mucho que ver el cónsul francés Eustache Juchereau Saint-Denys.

Los afrancesados tenían muchas vinculaciones con dominicanos de poder en el ejército haitiano y entorpecían los movimientos y planes de los duartistas para adelantarse en sus propósitos de acuerdo a su consigna. De aquí surge la histórica carta a Juan Pablo Duarte que con fecha 15 de noviembre de 1843 escriben a Caracas, Francisco del Rosario Sánchez y Vicente Celestino Duarte, urgiéndole ayuda inmediata, con armas para evitar que el bando contrario tomara primero la iniciativa. Algunos de sus párrafos dicen así: "Después de tu salida todas las circunstancias han sido favorables, de modo que sólo nos ha faltado la entera combinación para haber dado el golpe. A esta fecha los negocios están en el mismo estado en que tú los dejaste, por lo que te pedimos, así sea a costa de una estrella del cielo, los efectos siguientes: dos mil, mil o quinientos fusiles a lo menos; cuatro mil cartuchos, doscintas cincuenta libras de pólvora, tres quintales de pólvora, quinientas lanzas o las que pudiera conseguir, etc... Esto conseguido deberás dirigirte al Puerto de Guayacanes... para ir a esperarte a la costa el 9 de diciembre,

boletin_instituto_duartiano_0050.jpg

o antes, pues es necesario temer la audacia de un tercer partido... Juan Pablo, volvemos a repetirte la mayor actividad, a ver si hacemos que diciembre sea memorable». La expedición debía desembarcar en Guayacanes y pasar a Los Llanos para iniciar la lucha libertadora" (Véase Juan Pablo Duarte-Pág. 245-Pedro Troncoso Sánchez). Este no puede salir de Caracas hasta el 15 de diciembre, con la muerte en ei corazón, y sostenido sólo por su inquebrantable fe en la providencia. Llega a Curazao el 20 de diciembre donde por carta de su familia se le participa el fallecimiento de su querido padre acaecido el 25 de noviembre próximo pasado.» Y desesperado por no hallar medios para conseguir los pertrechos y armamentos que se le habían solicitado y frente a la imposibilidad de realizar sus proyectos y reunirse con su familia, le escribe «el único medio que encuentro para reunirme con ustedes es independizar la Patria; para conseguirlo se necesitan recursos, recursos supremos, y cuyos recursos son, que ustedes de mancomún conmigo y nuestro hermano Vicente ofrendemos en aras de la Patria lo que a costa del amor y trabajo de nuestro padre hemos heredado. Independizada la patria puedo hacerme cargo del almacén, y a más, herederos del ilimitado crédito de nuestro padre, y de sus conocimientos en el ramo de marina, nuestros negocios mejorarán y no tendremos por qué arrepentimos de habernos mostrado dignos hijos de la Patria.»

Juan Pablo siempre encontró en su hermano Vicente el patriota sin dobleces, al mejor y más activo colaborador. Ya cuando se escribe la citada carta del 15 de noviembre, los intereses particulares de Vicente se habían mermado en la labor revolucionaria, tanto en el este, como en la capital. Asimismo el hermano mayor en todas las circunstancias tuvo la más completa y decidida cooperación de su familia. «Sus hermanas y sobrinos, con ayuda de las

sirvientas, convirtieron en balas las planchas de plomo que había en el almacén, que era de marina y se necesitaban para los forros de los buques. Los cartuchos que repartió su hermano Vicente en Los Llanos y demás pueblos (excepto El Seybo) fueron fabricados por las manos de los Duarte.»

Convenida la fecha del pronunciamiento en la capital, Vicente y el Padre Carrasco se trasladaron a santo Domingo para ayudar en los preparativos finales, pero habían dado las instrucciones pertinentes para que el 26 de febrero en horas de la tarde se hiciera el pronunciamiento en San José de Los Llanos, teniendo cuidado de poner al frente de aquel movimiento a Juan Ramírez, hombre serio, que trabajaba para los Duarte en sus negocios de Las Cañas. Dice la tradición que Vicente prefirió a Ramírez por ser de color, descendiente de esclavos, para desvirtuar la creencia de que al lograr la independencia sería restablecida la esclavitud. Ayudó y dictó disposiciones el Coronel Bernabé Sandoval, mientras que el Coronel Antonio de Sosa se movía en la zona rural reclutando hombres que comandados por él y Sandoval, debían unirse a las fuerzas que desde El Seybo traería el General Pedro Santana para reforzar las tropas que en Santo Domingo mantenían dominada la situación, respaldadas indudablemente por los regimientos 31 y 32 formados por dominicanos, que hacía poco tiempo habrían regresado de Haití.

El jefe militar superior de esos contingentes llaneros fue Pedro Santana, pero originalmente obedecían consignas de Vicente Celestino Duarte, del Padre Carrasco y de los Coroneles Bernabé Sandoval y Antonio de Sosa, militares éstos últimos que comandaron los heroicos batallones llaneros para escribir las más gloriosas epopeyas en los

boletin_instituto_duartiano_0052.jpg

campos del Sur, en donde con bizarría y profundo sentido patriótico muchos ofrendaron sus vidas en Cachimán, Azua y La Estrelleta para afianzar la independencia nacional.

En las campañas bélicas contra las arremetidas de los haitianos y que con valor espartano dirigió el General Pedro Santana, las tropas de San José de Los Llanos casi siempre figuraron como tropas de El Seybo y de ahí el gentilicio de seybanos. Vicente Celestino Duarte es de los primeros en concurrir a la Puerta del Conde la noche del 27 de Febrero; para ocupar su puesto de vanguardia. En su libro Duarte y otros Temas, Pág. 270, dice el Dr. Alcides García Lluberes: «conjuntamente con Bobadilla y su grupo, en que se hallaban Remigio del Castillo y Emilio Parmentier, llegaron Ramón Mella y José Gertrudis Brea con otros, procendentes de la Plaza de la misericordia, que fue estremecida por el disparo convocador del trabuco de Mella, del noreste de la ciudad se acercaron presurosos Vicente Celestino Duarte y José Joaquín Puello con los dos suyos; y Manuel Jiménez con sus parciales; y Eduardo Abreu, con los sancarleños».

Entre otras muchas actividades de relieve en aquellos días de confusión, Vicente Celestino Duarte figura en la comisión de la Junta Gubernativa para convenir la «capitulación de la autoridad haitiana», como se lee en la colección de leyes, decretos y resoluciones de la República Dominicana, tomo primero, estaba constituida en su mayor parte por conservadores. He aquí sus nombres y el orden en que se hallan estos en la hoja suelta que se publicó con dicha capitulación: Caminero, Cabral Bernal, Manuel Aybar, V. Celestino Duarte, Pedro Ramón de Mena, Abreu.»

boletin_instituto_duartiano_0053.jpg

Para esta capitulación sin resistencia desplegó una actividad inusitada el cónsul francés Juchereau Saint-Denys cumpliendo con el ya premeditado plan Levasseur, que habían firmado «siete diputados dominicanos en la Asamblea Constituyente del 1843 (Báez, del Castillo, Abreu, Tejera, Valencia, Díaz Peña, Rojas) el célebre plan que, al otro día 16 de diciembre, entregaron personalmente al cónsul general de Francia en Puerto Príncipe, Monsieur Levasseur.» Este plan como sabemos fue adoptado por la Junta Central Gubernativa el 8 de marzo de 1844. Por eso los dirigentes duartistas recelaban de los anexionistas pero sobre todo Vicente Celestino Duarte, quien «ni siquiera firmó el manifiesto del 16 de enero de 1844. Tampoco lo suscribió su gallardo hijo Enrique Duarte y Villeta.»

Con motivo de la proclamación de Santana por las tropas como jefe supremo del pueblo y por arenga de Abad Alfau en la Plaza de Armas, fue deportado Vicente Celestino Duarte y su hijo Enrique para Estados Unidos. Ese mismo día, 10 de septiembre a las seis de la tarde, Juan Pablo Duarte enfermo se apoyaba en los brazos de éstos para poder andar camino del Puerto. Era deportado para Alemania. Y se inicia el vía crucis de los Duarte, junto con los demás trinitarios que representaban los más puros ideales patrióticos. De Estados Unidos, Vicente Celestino Duarte y su hijo Enrique pasaron a Caracas, Venezuela.

A pesar de su permanente y tesonera labor patriótica Vicente Celestino Duarte, hombre ilustrado según testimonio de Luperón, quien lo trató íntimamente, no figura en nuestra historia a la altura de Ramón Matías Mella y Francisco del Rosario Sánchez. No ha recibido el sitial que le corresponde por su incansable y ardorosa lucha

boletin_instituto_duartiano_0054.jpg

con motivo de la Independencia. Además, por su noble empeño, cuando ya sexagenario y enfermo, durante la guerra de la Restauración pelea por reivindicar el honor de los dominicanos, con el arma al brazo en combates en el campo de batalla.

Al entrar al país en guerra por Montecristi según comunica Juan Pablo Duarte al gobierno de la Restauración el 28 de marzo de 1864 desde Guayubín, Vicente Celestino quiso que lo asignaran al Este, región conocida por él, en donde sus servicios podrían ser más útiles. La conducción de la campaña en esta región había sido confiada al General Gregorio Luperón. Nada más elocuente que lo que expresa este jefe en su obra «General Luperón, Notas Autobiográficas y Apuntes Históricos», tomo I, página 26, última edición. Habla en tercera persona y refiriéndose a un combate en Los Llanos, dice acerca de Vicente Cesletino Duarte que era comisario pagador de la tropa, a quien Luperón, mirando lo comprometido de la situación por la superioridad de la fuerza enemiga, mando retirarse del combate, dada la ancianidad de Duarte; más el ilustre patriota se resistió respondiéndole; «No me retiraré, General, que hay hoy gloria para todos los dominicanos». Acerca de la misma acción de armas acota el Dr. Alcides García Lluberes «se retiró, pues, peleando cuerpo a cuerpo en una sabana tan extensa como lo es la del Guabatico.»

Retornó Vicente a Los Llanos. El héroe ignorado viene nuevamente al ambiente acogedor en donde supo cultivar verdaderos afectos. En donde su hombría de bien, su bondad y sus virtudes eran reciprocadas. Sembró amistad y derramó por doquier sinceridad y espíritu de servicio. Y a su regreso, después de apurar en el extranjero el trago amargo del ostracismo, encuentra el cariño y la com-

boletin_instituto_duartiano_0055.jpg

prensión de todos los llaneros.

Justo es consignar que en esta actitud no había diferencia entre los que años atrás seguían al General Santana que después del 27 de febrero de 1844 hizo la vida imposible a la ilustre familia Duarte. Tampoco a los españolizados del momento que por influencia de Santana y apegados a viejas tradiciones apoyaron políticamente la obra de la anexión. Recibía Vicente el respeto de todos y la más alta estima a que era acreedor.

Pero volvamos atrás para reseñar que al acogerse a la amnistía decretada por el Presidente Jimenes, inmediatamente después de su toma de posesión el 8 de septiembre de 1848, Vicente Celestino Darte vuelve a Los Llanos, reinicia sus actividades comerciales e instala otro establecimiento que el llamó el «Gran Trueno.» De acuerdo al testimonio de Clemente Sosa a que hemos hecho referencia, que no compromete nuestro aval, pero recogido en forma magistral por el Prof. Georgilio Mella Chavier (Boletín del Institutos Duartiano No.11, enero-junio 1975, Pág. 48) «Santana lo visitó cierta vez en el «Gran Trueno». También después de ese primer regreso del destierro y mientras preparaba casa propia, ocupó una residencia que era de su íntimo amigo el Gral. Antonio Sosa, después anexionista. La comunión de ideales une mucho a los hombres, pero como hemos demostrado, tanto Juan Pablo Duarte como Vicente, tenían un elevado concepto de la amistad y sabían diferenciar las cuestiones atinentes a la política, de las privadas relaciones personales. Por eso ni uno ni otro tomaron parte en política partidista. «El martirio entre hermanos no ha tenido altares nunca; y es porque la sangre de lucha fratricida no se seca, y sólo da gloria la que se derrama en lucha nacional». Del aludido testimonio de Clemente Sosa copiamos textualmente: «cuando se fue la primera vez, nadie creyó que volvería,

boletin_instituto_duartiano_0056.jpg

pero cuando regresó, siguió como antes con todos los que eran de Santana. Y así todos con él» «una vez lo pidieron de Juez y el gobierno lo nombró, aunque no estaba en la política. Los baecistas quisieron ganárselo porque Santana había chocado con su familia, pero él no quiso nada.»

Vicente Celestino Duarte llena todo un período de la historia dominicana. Héroe epónimo de la Independencia y de la Restauración, sin embargo la posteridad ha sido tímida en la apreciación de los valores de ese hombre extraordinario, que como su hermano Juan Pablo, sentó cátedra de patriotismo, abnegación y sacrificio.

En ciertos hombres como que el destino pone un sello de discrimen en toda su vida. No se sabe con certeza la fecha de su nacimiento. Se presume que nació en Mayaguez, Puerto Rico en el año 1804. Era el primer hijo de Juan José Duarte (comerciante español) y Manuela Diez, dominicana, (oriunda de El Seybo). Poco se conoce acerca de su mocedad. El retrato del prócer como lo recordaba Clemente Sosa, después de la Restauración era así: «de buen alto y si no lo parecía más era porque llegó a estar bastante encorvado. Tenía el pelo casi enteramente blanco, con entradas pronunciadas y el cabello, que usaba largo según la moda de entonces, un poco claro, aunque no totalmente calvo. Talvez tenía algunos dientes menos cosa que se le notaba a un lado de la boca, grande, cuando reía con ganas, lo que era frecuente». «Era blanco, muy blanco, con una mancha oscura en la sien izquierda y una mayor sobre la nariz. Tenía muchas más, pero pequeñas, también en las manos, como esas que le salen a los viejos. Orejas muy grandes». Esas manchas en la sien izquierda y sobre la nariz sirvieron para identificar

su retrato obtenido recientemente por este Instituto.

MUERTE DE VICENTE CELESTINO DUARTE

La única noticia documental que tenemos acerca de la última residencia de Vicente Celestino Duarte en el país, es cuando en carta de Juan Pablo Duarte al Gobierno Provisional de Santiago, con fecha 7 de marzo de 1865, desde Caracas, Venezuela, da las gracias por las atenciones ofrecidas a su tío don Mariano Diez, quien no obstante su edad provecta, al saber de la anexión en el extranjero, corre presuroso al país, como los Duarte, para ofrecer sus servicios a la Patria. En la misma carta en su segundo párrafo, le recomienda a su hermano Vicente, de quien sabía que se desempeñaba como Sub-delegado de Hacienda en San José de Los Llanos.

Ya para esa época la salud de Vicente Celestino estaba muy resentida «padecía de asma» y una que otra vez tuvo que ir a Santo Domingo para buscar ayuda facultativa. Se sabe de su inmediato regreso a la villa.

Vivía sólo en Los Llanos, acompañado de su fiel pariente y una mucama que sería la esposa del pariente. Este era un sirviente de color oriundo de El Seybo, que siempre estuvo a su servicio. Dos acontecimientos históricos han tenido siempre fuerza incontrastable en la tradición de las generaciones llaneras desde la Independencia hasta nuestros días. Esa tradición viva, imprescindible para toda la comunidad, que se opone tanto al desarraigamiento como al aniquilamiento del pasado. Ideas y valores morales transmitidos de generación en generación. El primero, es que en San José de Los Llanos se hizo el pronunciamiento contra la tiranía haitiana el 26 de febrero de 1844 en horas de la tarde y lo atestigua el ilustre

boletin_instituto_duartiano_0058.jpg

historiador don Emiliano Tejera, cuando dice: «Juan Ramírez, impulsado por Vicente Celestino Duarte se pronunció el 26 en Los Llanos.» Y da fuerza al testimonio de que fue Los Llanos el primer pueblo que se pronunció contra la opresión haitiana, el historiador nacional don José Gabriel García, Padre de la Historia Dominicana, cuando dice refiriéndose a la combinación de todos los comprometidos «viniendo a resultar de tan armonioso con», ifilo de voluntades que para la fecha indicada estaba listo en cada localidad, el grupo de patriotas encargados de pronunciarla. Empero, con excepción de San José de Los Llanos, donde Juan Ramírez no encontró nunca opositores, por cuya razón se dio por revelado el pueblo desde por la tarde, la primera población» que se lanzó por la vía de los pronunciamientos fue la capital ' (ver Compendio de la Historia de Santo Domingo, Tomo 1, Pág. 557) avalados estos testimonios con datos adherentes que dan fuerza a la tesis de que fue Los Llanos el primer pueblo que proclamó la Independencia Nacional.

Las celebraciones de las fiestas patrias, alusivas a la fecha, como costumbre tradicional se inician en Los Llanos el 26 de febrero, con actos especiales en las escuelas, institutos culturales y agrupaciones sociales. Y precisamente, el Club «26 de Febrero», que aún subsiste, cargado de historia, debe su nombre para exaltar esa efemérides gloriosa en la cual los llaneros iniciaron con decisión y valentía el movimiento que habría de romper las cadenas esclavizantes del ignominioso régimen haitiano.

El club «26 de Febrero» fundado el 8 de junio de 1916, inicialmente tuvo un propósito patriótico, encubierto con un aspecto puramente social, y fue combatir la intervención americana que se inició el 29 de noviembre de 1916

boletin_instituto_duartiano_0059.jpg

y que terminó el 12 de julio de 1924 en nuestro país.

Trabajaba con la sociedad patriótica que desde Santo Domingo dirigían distinguidos patriotas e intelectuales dominicanos.

El otro acontecimiento tradicional es la incógnita que constituye la muerte del patricio Vicente Celestino Duarte. Hombre de fibra sentimental, tenía un elevado concepto de la amistad.

Relativamente sólo en el país, pues todos sus familiares vivían en el exterior, después de prestar sus servicios en la Restauración, en campañas que tuvieron lugar en esa región dirigidas por el General Gregorio Luperón, ya enfermo, como hemos dicho, quiso buscar nuevamente asiento entre los suyos -como él decía- donde tendría siempre el mismo respeto, consideración y prestigio. Al sentir debilitadas sus fuerzas, como el ave herida, buscó el calor de su nido y ya no pudo reiniciar sus actividades comerciales. Y allí. se presume que entre los años 1866-1867, silenciosamente, en el medio que tanto amó, terminó su vida procera ese digno hijo de la Patria. Acerca del tema que nos ocupa oigamos con sus propias palabras el testimonio del respetable anciano don Clemente Sosa, ahijado de Vicente, cuando decía refiriéndose al padrino que estaba «enfermo del pecho», «una vez fue a Santo Domingo a ver al médico. Iba en una carreta de bueyes de las que usaban para cargar. Le pusieron una silla para que fuera en ella. Tal vez fue otras veces a la capital a curarse. De Fondo negro (*) se mudó a la primera casa en que había vivido en el pueblo abajo» «viviendo ahí en la esquina fue cuando murió» aseguraba Clemente Sosa. Este testimonio recogido con las propias palabras del declarante por el distinguido munícipe don Gregorio Mella Frías, transcrito por el historiador Profesor Georgilio Mella Cha-

boletin_instituto_duartiano_0060.jpg

vier (ver Boletín Duartiano No. 11-Pág. 52) merece el máximo grado de credibilidad por el valor moral de los personajes que intervienen en este aserto. Otro testimonio que debe tomarse en cuenta es el del anciano don Cecilio Sosa, muerto a los 115 años de edad, quien en plena lucidez afirmaba que «había oido siempre que Vicente Celestino Duarte murió en Los Llanos, aunque nunca se habló acerca del sitio de su enterramiento.»

Queda ahora por aclarar ¿en el antiguo cementerio, en el extremo suroeste de la población en donde fueron construidos edificios para viviendas al noroeste de la Escuela María Nicolasa Billini? ¡Parece improbable...! Héroe de la Patria; Diputado a la Constituyente de Moca por San José de Los Llanos firmada el 9 de diciembre de 1858. Distinguido como maestro, ciudadano ilustre, probo. Por su capacidad y nobleza, Consultor de la comarca sin distingo de banderías políticas, debería haber sido sepultado como se estilaba antiguamente en nuestros pueblos y ciudades, en la iglesia parroquial. Así fue también sepultado allí otro héroe de la Independencia, el Gral. Bernabé Sandoval, en la antigua iglesia de madera, techada de cana que más tarde, «en julio de 1876 se le puso el techo de zinc siendo cura el Pbro. Francisco Velázquez» (ver la Parroquia de San José de Los Llanos por Mons. Hugo E. Polanco Brito). Un detalle que contribuye a robustecer lo que afirmamos es que Vicente Celestino Duarte no murió en la guerra restauradora, ni salió del país después de 1865 y por consiguiente debió morir en Santo Domingo o en el sitio donde quiso vivir ya muy enfermo, en Los Llanos. Si el deceso de un prócer de tan relevantes méritos y virtudes hubiera ocurrido en la ciudad de Santo Domingo, es seguro que por algún medio publicitario y por canales oficiales y eclesiásticos hubiera quedado constancia escrita de tal suceso. No así en la aldea o «Villa Heroica»

como llamara Juan Pablo Duarte a Los Llanos. Sin medios de publicidad no podía quedar constancia escrita, a no ser en el registro civil o en los libros parroquiales, archivos mal conservados o inexistentes.

Con base a la tradición se ha escrito gran parte de la historia del mundo. Conocemos parte de la filosofía de Sócrates por los diálogos de Platón. Por la tradición se ha enriquecido la cultura de los pueblos en su natural evolución civilizadora.

La tradición viva mantiene un conjunto de usos, ideas y valores morales transmitidos de generación en generación que se opone al aniquilamiento del pasado.

Luego tenemos que concluir conque los restos de Vicente Celestino Duarte - imientras no haya pruebas documentales en contrario!- reposan en San José de Los Llanos, pedazo de tierra de sus más caros afectos.

ESCUCHE EL PROGRAMA

"Duarte, Forjador de la República"

ORGANO DE DIFUSION RADIOFONICA
DEL INSTITUTO DUARTIANO

Sábado a las 8:30 a.m.

La Voz de las Fuerzas Armadas
102.7 y 107.1 FM.

boletin_instituto_duartiano_0062.jpg

INSTITUTO DUARTIANO

AL PAÍS

EL INSTITUTO DUARTIANO expresa su preocupación por los crecientes ataques que se han estado produciendo contra la soberanía de la Nación dominicana como Estado libre e independiente, condición ésta, que nos legara el Fundador de la República, JUAN PABLO DUARTE y los Trinitarios y Restauradores que lo siguieron y que continuaron su obra.

La Constitución Política del Estado establece de manera categórica la inviolabilidad de nuestro territorio y de nuestra soberanía y, por ende, corresponde a todos, gobernantes y gobernados, hacerlas respetar.

La política migratoria de cada país constituye una inequívoca expresión del cardinal principio de soberanía y sólo los Poderes nacionales tienen la facultad de aplicarla, con arreglo a las leyes que al efecto se establezcan, al igual que todas las naciones del mundo.

boletin_instituto_duartiano_0063.jpg

Por tanto, el INSTITUTO DUARTIANO, de acuerdo con las enseñanzas e ideales del Patricio, considera inaceptable que extranjeros tracen pautas y directrices respecto a una cuestión reservada estrictamente a los dominicanos. Juzga oportuna la ocasión para rechazar en los términos más enérgicos el comportamiento de no dominicanos que han adoptado actitudes de manifiesta hostilidad ante un país que les ha prodigado hospitalidad y albergue. Al mismo tiempo, rechazamos que dominicanos prohijen malos propósitos hacia una Patria construida con el sacrificio de héroes y mártires que rechazaron a sangre y fuego múltiples intentos de sojuzgamos. Alertamos contra los que tergiversan la Historia y siembran odio en los haitianos hacia el dominicano; NUNCA HEMOS INVADIDO SU PAÍS NI SOMOS LOS CAUSANTES DE SUS MALES.

EL INSTITUTO DUARTIANO ha proclamado siempre la necesidad de "mantener relaciones armoniosas con todos los países y especialmente con la vecina nación haitiana y sus subditos". También clama por el resarcimiento o la indemnización por los daños infligidos a ella por países poderosos, para que esa República pueda rehabilitarse y solucionar sus ingentes problemas económicos y sociales.

EN LA PATRIA Y EN DUARTE,

LA DIRECTIVA

boletin_instituto_duartiano_0064.jpg

FRAGMENTOS FINALES DE LA ORACIÓN PRONUNCIADA POR MONS. FERNANDO ARTURO DE MERINO EN LA CATEDRAL EN LA APOTEOSIS DE JUAN PABLO DUARTE

¡Oh si! Dios lo bendijo en su muerte...

Más he aquí, señores, al mártir proscrito que vuelve ya en brazos de la gloria a reposar en la tierra de su amor. El espíritu patriótico se ha inclinado sobre sus huesos áridos y los ha llamado de la extranjera hospitalaria tumba, en que yacían para destinarles a recibir perenne tributo de veneración de nuestras generaciones.

Volviste, ilustre varón, volviste al cabo de ocho lustros de dolorosa ausencia con toda la honra que te merecieron tu abnegación y sacrificios y tu ferviente patriotismo. Digno eres de la apoteosis con que tu pueblo ensalza las grandes virtudes que en ti resplandecieron.

Acudid, manes venerandos de Sánchez y Mella y Pina y Concha y Pérez y de tantos beneméritos patriotas muertos, exultaos en este día de vuestro triunfo. Erguid la ennoblecida frente que llevó apacentado el sublime pensamiento de la Independencia y Libertad de la Patria, puesta a la confianza de su realización en el Dios de las Misericordias. Todos cabéis aquí con holgura en el santuario del reconocimiento y todos tenéis mucha parte en los honores que tributamos al eminente ciudadano que elegisteis por caudillo. Compañeros fuisteis en los días de las persecuciones y de los peligros la gratitud nacional os une en este gran día de los homenajes y de las alabanzas.

¡De este ilustre Ayuntamiento y del actual Gobierno sea toda la prez por tan dignísima reparación!

Enmudezca ahora la lengua, señores, y recójase el espíritu a meditar en las vanidades de los juicios humanos y en la infalible justicia de Dios. El que ayer fue abatido es hoy ensalzado; la víctima se alza por sobre sus victimarios dignificada con las ejecutorias de la inmortalidad.

¡Oh! ¡Sepulcro amado que has de encerrar para siempre estos preciosos restos! humíllese ahora y quede postrado ante ti el monstruo de la discordia civil. Salgan de tu seno voces salvadoras que inspiren la conciencia de todos los ciudadanos, moviéndoles al cumplimiento del deber, y se prenda de perpetua felicidad para la República.

¡Padre de la Patria! ¡En el Señor y en ella descansa en paz!

boletin_instituto_duartiano_0065.jpg

INSTITUTO DUARTIANO
REPUBLICA DOMINICANA